Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Un introito con epílogo y dos anécdotas

Beatriz Bernal Gómez*

Empecé mi andadura en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM a principios de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando mi añorado amigo Jorge Carpizo, el hombre de las causas justas, hoy por desgracia ausente, me invitó a formar parte del Instituto como investigadora en el área de Historia del Derecho, rescatándome de la Facultad de Derecho, donde era ya maestra de carrera. Y utilizo el verbo rescatar porque, en efecto, fue un rescate, una tabla de salvación que acabó siendo un gozo. Yo había tenido serios problemas con el entonces director de la Facultad, porque no quiso elevar mis papeles a la Comisión Dictaminadora correspondiente para mi promoción de titularidad, a pesar de que había regresado con un doctorado en derecho cursado en la Universidad Complutense de Madrid. Jorge lo sabía y me había dado la razón cuando fui a buscar su ayuda como abogado general de la UNAM. Aunque ganamos el pleito, o quizás por eso, mi situación siguió muy tensa en la Facultad. Por tal razón, y por su gran sensibilidad, recuerdo que Jorge, recién nombrado director del Instituto, me mandó llamar y me dijo: "Betita, en la Facultad eres muy infeliz y creo que en el Instituto puedes aportar mucho como investigadora en el área de Historia del Derecho, campo en el cual has hecho tu especialidad". Y era cierto, por aquellas épocas, por mi rebeldía ante el director, allí me hacían "la vida de cuadritos".

Total, que me vine al Instituto y nunca pude agradecer lo suficiente a Jorge el rescate mencionado, ni tampoco al director de Derecho el favor que me hizo al provocar que ambas instituciones de la UNAM, Facultad e Instituto, trasladaran mi plaza de la primera al segundo. La causa de este agradecimiento es que en este último he sido muy feliz por muchos años, y todavía

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM desde 1981.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

lo soy. Por eso, siempre digo que si Cuba es mi "patria grande", la UNAM es mi "patria chica" y dentro de ella, el Instituto es mi casa. O, dicho en otras palabras, la "celda" del convento medieval que nos acoge a todos los monjes, después de andar por el mundo en actividades académicas como en mi caso, o incursionar en otras de carácter político o social, pero siempre en beneficio de México. En resumen, nuestro refugio, nuestra casa.

La casa donde he desarrollado y todavía desarrollo mi vida profesional, salvo los tres lustros que pasé en Madrid como profesora titular de historia del derecho español en la Universidad Complutense. La casa donde adquirí amigos para siempre, unos ya fallecidos como Guillermo Floris Margadant, Jorge Carpizo, Marcia Muñoz de Alba, mi discípula tan querida, el entrañable Jorge Barrera Graf, gran mercantilista mexicano, y Javier Piña y Palacios, con quien en primavera recorría, en compañía de Braulio Ramírez, el jardín de las jacarandas, situado entre la Facultad y la Torre II de Humanidades, donde entonces residía nuestro Instituto cuando yo aparecí en él. Y de esos queridos amigos que tanto extraño porque fueron hasta su muerte los más cercanos a mí: Martita Morineau, siempre tan elegante, y Román Iglesias, ambos miembros del Instituto y catedráticos de derecho romano en la Facultad, así como propietarios de una linda residencia de campo en las laderas del Popocatépetl, que por desgracia disfrutaron poco, y a donde me invitaban a pasar el fin de semana cuando yo, viviendo en España, venía de vacaciones a México.

La casa de otros amigos que, estén donde estén, todavía me acompañan en mi provecta edad como don Héctor Fix-Zamudio primer director del Instituto, y su hijo Héctor Fix-Fierro, sexto en el orden de directores, de David Pantoja, Rolando Tamayo, Manuel Barquín, Ignacio Carrillo, Ricardo Méndez-Silva, Sergio García Ramírez, quien me regala lindas historias en sus libros de Navidad, Jesús Orozco, Jaime Cárdenas, Alicia Pérez Duarte, Fanny Pineda, Héctor Dávalos, Manuel González Oropeza, Rodolfo Lara, Hugo Concha, Jorge Witker, Julio Téllez, Leoncio Lara, compañero del curso de formación de profesores de derecho romano en la Facultad (1965-1966), Rosita Álvarez, José Ovalle, Dolores Chapoy, recién fallecida, Javier Saldaña, Pedro Labariega, Jorge Alberto González Galván, el fundador y alma del periódico digital del Instituto *Hechos y Derechos*, Jorge Sánchez-Cordero, Manuel Becerra, Arcelia Quintana y Alberto Sékely, amigos ambos desde los tiempos de la Facultad, y Luis Raúl Gónzalez, hoy presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Todos estos de la vieja guardia. Y, dentro de ellos, con mención especial, Ingrid Brena, María del Refugio González (Cuca) y Jorge Madrazo, amigos para siempre, como dice la canción.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

También la casa de los ya no tan jóvenes, que compartieron conmigo su estancia en Madrid a donde arribaron en distintas épocas para estudiar sus doctorados en diversas ramas del derecho, como Edgar Corzo y su esposa Graciela, María de la Luz Mijangos, Enrique Díaz-Aranda, joven y brillante penalista, Susana Thalía Pedroza ("Susanita" para mí), Enrique Guadarrama, Pilar Hernández, César Astudillo, Carlos y Adriana Natarén y Enrique Cáceres, gran amigo, quien además de ser un magnífico investigador y haber escrito una tesis doctoral muy alabada en España por el mismísimo rector de la Complutense en aquel entonces, es un espléndido cantante, cosa que no es de extrañar por ser hijo de quien fue miembro del más famoso trío de voces que ha dado México: el trío Los Panchos. "De casta le viene al galgo", o dicho en mexicano: "Hijo de tigre, pintito".

La casa donde a mi regreso de España encontré nuevos amigos como Juan Vega, José María Serna, César Nava, Imer Flores, Alfredo Sánchez, Daniel Márquez, Luis René Guerrero, las bellas Carla Huerta, Elvia Flores, Susana Dávalos, Mónica González Contró y Nuria González, Lorenzo Córdova, actual presidente de Instituto Nacional Electoral, y Javier Patiño, un amigo que recuperé de los tiempos en que saboreamos espléndidas paellas elaboradas por don César Sepúlveda en el jardín de la cabaña de Benjamín Trillo en Tlalpan.

Por último, la casa donde formé parte del grupo de historiadores del derecho que, según yo, más ha aportado a esta disciplina en la historia contemporánea de México, sin olvidar, por supuesto, los pioneros en este campo de la Escuela Libre de Derecho: don Toribio Esquivel Obregón y don Javier de Cervantes, en la primera mitad del siglo XX. Este grupo o "peña" fue capitaneado en la segunda mitad del pasado siglo y en los primeros años del actual por Margadant, y estaba integrado por Cuca, Martita, Jorge Adame, José Luis Soberanes, y yo misma, que fui durante un tiempo (los de Madrazo como director del Instituto) jefa del área de Historia del Derecho, que hoy dirige Oscar Cruz Barney.

Ese grupo o peña de historiadores del derecho —enriquecido entonces con la colaboración de colegas de otras instituciones de estudios superiores del país como don Silvio Zavala y Andrés Lira de El Colegio de México, Jaime del Arenal de la Escuela Libre de Derecho y el añorado Fernando Vázquez Pando de la Universidad Iberoamericana—, cuya semilla fue el Seminario de Derecho Romano e Historia del Derecho de la Facultad, fundado y dirigido hasta su fallecimiento por Margadant junto al área de Historia del Derecho del Instituto, trabajó denodadamente en aras de la docencia, la investigación y la difusión de nuestra disciplina hasta lograr insertarla como materia obli-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

gatoria en los planes de estudio de la Universidad Nacional, y como secuela, en la mayoría de las universidades públicas y privadas del país.

¿Cómo lo hicimos? A través de publicaciones (libros, artículos, ensayos y ponencias) que, en la mayoría de los casos, vieron la luz en el Departamento de Publicaciones del Instituto, dirigido primero por Eugenio Hurtado y después por Raúl Márquez, en coedición muchas veces con Miguel Ángel Porrúa Editor y Editorial Porrúa S. A. También, mediante la edición de las fuentes más importantes de la historia jurídica patria durante los dos periodos en que José Luis Soberanes fue director del Instituto, y de la realización de todo tipo de eventos (seminarios, mesas redondas y congresos de derecho indiano y de historia del derecho mexicano que hoy rebasan la docena) a través de los cuales establecimos contactos con nuestros colegas de la provincia y del extranjero. Y, por último, de la creación —en épocas de Jorge Madrazo como director del Instituto— de nuestra propia publicación: el *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, hoy *Revista Mexicana de Historia del Derecho*. En resumen, mucho hizo el Instituto otrora, y esperamos que lo siga haciendo ahora para el desarrollo de la docencia e investigación de la historia del derecho en México.

Terminado el introito, que al releerlo veo que resuma un poco de nostalgia al recordar a los muertos y a los vivos que caminan por otros rumbos, paso, cambiando de tono, a contar las dos anécdotas anunciadas en el título de este escrito, que si bien no se produjeron en el propio Instituto, sí me implicaron, e implicaron a dos importantes colegas investigadores del mismo, Jorge Madrazo, quien fue director del Instituto en los años ochenta, y Guillermo Floris Margadant, mi maestro y mentor en las áreas de derecho romano, derecho comparado e historia del derecho. Con este último aparezco mencionada en letras doradas en la blanca pared de la sala de lecturas de la Biblioteca Jorge Carpizo del Instituto, a consecuencia de una donación que hicimos juntos de una buena parte de nuestros libros. Además, mi maestro y yo quedamos unidos al dedicarnos sendos libros. Yo a él: *Notas a la Recopilación de Leyes de Indias de Prudencio Antonio de Palacios*, y él a mí: *Panorama de los sistemas jurídicos contemporáneos*, ambos publicados por la UNAM. También Margadant quedó unido para siempre al Instituto cuando fue inaugurado el auditorio que lleva su nombre, cuya placa develé por petición de Diego Valadés, en aquella época director de nuestra casa, a quien nunca quedaré debidamente agradecida por dicha distinción.

Y ahora voy a las anécdotas que anuncié, tituladas: "Un par de fedayines" y "Una curiosa proposición matrimonial".

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Un par de fedayines

Corrían los tiempos de Madrazo como director del Instituto y, en el contexto internacional, de fedayines palestinos que secuestraban aviones un día sí y otro no. Madrazo, Gloria González, su entonces esposa, y yo, andábamos en uno de los puertos más bellos del mundo: Acapulco. Pensarán que se trataba de "turismo académico", pero no lo era del todo, o sí. El director y yo estábamos allí invitados para impartir sendas conferencias en la Universidad Americana. Total, que después de un par de días de sabroso "calorcito", de regreso al Distrito Federal sucedió lo que sucedió. He aquí la historia.

Al arribar al aeropuerto nos encontramos con el hecho irreversible de que nuestro vuelo había sido cancelado, no recuerdo por qué, y pensamos que nos embarcarían en el siguiente una hora más tarde. No fue así, por el contrario, se sucedían vuelos cada sesenta minutos y nosotros seguíamos varados en el puerto aéreo.

Hartas de tanta espera, Gloria y yo, ambas mujeres aguerridas, luego de múltiples reclamaciones a la línea aérea sin recibir una respuesta coherente decidimos montarnos, aunque fuera a la fuerza, en un avión que estaba a punto de salir con destino a la capital. Se lo comunicamos a otros pasajeros, más o menos una docena, que estaban en nuestra misma situación y formamos una fila de reclamantes —entre los que se encontraba el doctor Gustavo Baz, quien décadas antes había sido rector de la UNAM— frente a la compañía aérea que, como era de esperar, no nos hizo caso. Eso ya era demasiado. Entonces, enfurecidas, saltamos sobre una barra de hierro y tomamos por asalto un pequeño camión para llegar hasta el aparato volador. Gloria y yo solas, pues la docena de pasajeros había desaparecido. Nuestra intención era sentarnos en la trompa del mismo, cual fedayines, para impedir su salida.

De aquel acto, que reconozco irresponsable y del que ahora me arrepiento, sólo recuerdo la cara de estupefacción del conductor del "camioncito" y la voz de Jorge Madrazo increpándonos: "Gloria, Betty, están cometiendo un delito federal". Tenía razón. Luego supimos que se había puesto en contacto con el procurador del estado de Guerrero, para que su esposa y su amiga y colega —quien, según él, por ser cubana podía ser confundida con una guerrillera—, no acabaran entre rejas. Por ello, aunque muy tarde, aprovecho para pedirle disculpas a Jorge por el mal rato que entonces le hice pasar.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Una curiosa proposición matrimonial

"No eres la más guapa, ni la más lista, ni la más culta, ni la que más me quiere, pero ocupas un 'honroso' segundo lugar en todo. Así que ganas por promedio —me dijo con su fuerte acento gutural—, por eso creo que deberías casarte conmigo".

¿Quién fue? Unos lo saben y otros lo han adivinado. Fue Guillermo Floris Margadant. Sólo él pudo hacer tan curiosa proposición matrimonial. Y acto seguido me enseñó un plano hecho a mano, que contenía unos arreglos que pensaba hacer en su "dacha" de Jazmín 35, tan conocida por todos sus colegas y alumnos en la colonia San Ángel Inn. Si bien recuerdo, en dicho plano aparecían mis futuras habitaciones con biblioteca y sala de té, conectadas con las suyas por una escalera de caracol. Lo que se dice, un "pie de casa".

Ante tal proposición, primero me quedé estupefacta, después me dio risa y por último, igual que una quinceañera, le contesté que lo iba a pensar. Realmente lo que hice fue consultarlo con mi gran amigo, hoy fallecido, Javier Esquivel. Recuerdo claramente lo que éste, filósofo de profesión y de vida, me espetó: "Por favor, Betty, a tus floridos 40 años vas a enterrarte en el jardín del viejo maestro". Aquellas palabras de Javier me hicieron reflexionar, razón por la cual le propuse a Margadant diferir mi decisión para diez años más tarde. Y él aceptó sin inmutarse. No era la primera vez que él había pensado en casarse. Estuvo a punto de hacerlo, una década antes, con Elsa Bieler, entonces miembro de este Instituto, pero el matrimonio no se celebró. En cuanto al mío, ahí no quedó la cosa. Muchos años después —sin duda más de diez—, comiendo en la casa de Tlalpan de Jorge Carpizo, mientras disfrutábamos de los vinos y los manjares que nos preparó Mary para la ocasión, aquella vieja historia de unas posibles nupcias volvió a resurgir. Sólo que entonces, quien insistía en ella no era Margadant, ya muy minado por la larga enfermedad que lo llevó a la tumba ("mis canceritos", decía él), sino su nieto Nahim, con el beneplácito de Jorge. En esa ocasión se lo conté a Ingrid Brena, quien se mostró entusiasmada con la idea de que yo acabara siendo la viuda de un hombre tan destacado en el mundo académico mexicano como era Margadant. Pero tampoco en este caso el trato se cerró. La causa, nunca supe si mi maestro estaba del todo de acuerdo. Al rememorar esa escena, sólo veo su mirada con los ojos ya acuosos y su característica sonrisa de sandía. No quedé convencida, pues, de los verdaderos deseos de Guillermo y, además, por esas fechas yo estaba todavía viviendo en España. Si hice bien o hice mal, no lo sé, ni tampoco importa mucho. Sólo quiero decirles que Margadant fue uno de los hom-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

bres más importantes de mi vida, un hombre a quien le debo, junto a Carpizo y al maestro César Sepúlveda, mi vida profesional; un hombre que me enseñó no sólo derecho romano e historia del derecho, sino también el "ser y estar" dentro de una comunidad universitaria; un hombre con quien compartí viajes, libros, música, sesiones de cine y teatro, y también confidencias y reflexiones sobre el mundo y la vida; un hombre del Renacimiento quien, con su vasta cultura, hizo que me interesara en todas las ramas del saber humano; un hombre que, con su sentido del humor, me enseñó a discriminar entre lo fútil y lo realmente esencial. Y lo más importante, un gran amigo que estuvo siempre a mi lado, en "las buenas y en las malas".

Epílogo

Vuelo al Instituto, y al introito que ahora se convierte en epílogo. Ya les he dicho que el Instituto es y sigue siendo mi casa donde he sido y soy feliz. Toca ahora hablar de su importancia como la institución académica de más relevancia en la vida jurídica de México. ¿A qué se debe esta aseveración tan tajante? Pues bien, a que en sus 75 años de historia que hoy celebramos, han pertenecido y pertenecen al Instituto, en sus dos etapas, los más afamados juristas de México: Mario de la Cueva, Antonio Martínez Báez, Raúl Carranca y Trujillo, César Sepúlveda, Héctor Fix-Zamudio, Sergio García Ramírez, Guillermo F. Margadant, Diego Valadés, Jorge Carpizo, Ulises Schmil, Jorge Barrera Graf, Roberto Mantilla Molina, y los transterrados Felipe Sánchez Román, Néstor de Buen y Niceto Alcalá-Zamora, hijo este último de quien fuera presidente de la malograda Segunda República española, por citar sólo algunos. Éstos, con sus investigaciones convertidas en libros y artículos, han dejado un inmenso bagaje doctrinal —tanto cuantitativo como cualitativo— en todas las áreas del derecho. También a que el Instituto cuenta con la mejor biblioteca dedicada a las disciplinas jurídicas, no sólo de México, sino de América Latina. No en cantidad, Argentina y Brasil la superan, pero sí en calidad por su especialización (Valadés *dixit*). Asimismo, por la cantidad y calidad de sus publicaciones individuales y periódicas que superan la docena de revistas especializadas y por el número de eventos nacionales e internacionales que celebra, año tras año, sobre todas las ramas del derecho. Y *last but not least,* por sus relaciones de trabajo con los más importantes centros de investigación jurídica del mundo, como, por dar un ejemplo, el famoso Instituto Max Planck de Alemania.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Por todo lo antes expuesto y por mucho más, que se refiere al calor humano que siempre he recibido de su personal académico, del administrativo (aquí menciono a Guadalupe Rosas, secretaria ejemplar quien, con la colaboración de Gloria y Patricia, organiza nuestras fiestas de cumpleaños y "las de guardar", como la rosca de reyes, los tamales de la Virgen de la Candelaria, las fiestas patrias, etcétera, junto a la llorada Anita Vega y a Nancy Romero) y del de intendencia, me siento orgullosa de haber sido parte de Jurídicas durante tantos años. Y felicito al Instituto por haber llegado con un ritmo ascendente a tan avanzada edad, deseándole, como mínimo, otro tanto más.

Concluyo narrando una conversación que oí entre Carpizo y el también añorado don Rubén Bonifaz Nuño, eminente poeta mexicano y gran experto en el mundo clásico, en uno de los muchos eventos que finalizamos celebrando con una comida en la Unidad de Seminarios Ignacio Chávez, enclavada en un precioso jardín de la Ciudad Universitaria.

"Este es el mejor Instituto de Investigaciones Jurídicas de América Latina" —dijo Jorge, con ese apasionamiento que le caracterizaba y que nos contagiaba a todos. Luego añadió: "Bueno, y del mundo, don Rubén". Y Bonifaz, con un cierto dejo de ironía, le contestó: "Y de las galaxias, Jorge, de las galaxias".

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas